

RESUMEN HISTÓRICO DE LOS ANDES

Las Culturas precolombinas de América fueron muy exitosas y habitaron bastos territorios albergando a millones de personas: cazaron, sembraron, irrigaron, cosecharon, domesticaron, formaron acueductos y canales. En las costas fueron pescadores y en las altas montañas criaron llamas y alpacas. Fueron también grandes artistas: ceramistas, tejedores, carpinteros y trabajadores de la piedra, arquitectos y constructores.

Estos hombres llegaron a América central ya desde el 40 mil a.C.¹ y algunos autores opinan que antes. Fueron cazadores y recolectores hasta que se organizaron en comunidades agrícolas y desde, aproximadamente el 4000 a.C. comienzan a aparecer en el horizonte arqueológico las primeras ciudades.

En esta ancestral historia de la cultura precolombina podemos distinguir etapas según el desarrollo de la cultura material:

1.- A la primera etapa se la ha llamado Paleoindio del 30 al 10 mil a.C., es decir desde el poblamiento de América hasta la última glaciación. Aquí vivieron personas nómades que seguían en sus rutas a la megafauna y fueron cazadores y recolectores agrupados en pequeñas tribus familiares. No nos heredaron cerámica, pero si los conocemos por sus restos óseos, herramientas de trabajo, faenas y conchales en las costas. Estas primeras culturas llegaron con una religión de tipo animista y chamánica y rindieron culto a los animales, especialmente los grandes felinos (Civ. Canal Sipe).

2.- Luego viene un largo periodo que los historiadores han llamado Arcaico, que dura hasta el 1200 a.C. donde comienza la sedentarización gracias al cambio de clima, al crecimiento de grandes pastizales y al nacimiento de una rudimentaria agricultura. Durante este periodo se trabajó la piedra, la cerámica, se hicieron textiles y herramientas.

En la zona andina destaca la ciudad sagrada de Caral que está siendo recién estudiada a fondo por los arqueólogos, mientras que en la zona más al norte de Chile, los Chinchorro pescadores de la costa de Arica tuvieron un sistema funerario único en el mundo, haciendo momias 4 mil años más antiguas que las egipcias y con un complejo sistema de fabricación.

Más al norte, en las costas de la actual Ecuador se desarrolló la Cultura Valdivia, entre el 4400 y el 1800 a.C. Fueron los primeros ceramistas de América que crearon, entre otras cosas, unas pequeñas esculturas con formas femeninas que la Arqueología ha llamado Venus de Valdivia. Fueron mujeres de barro o piedra que han sido encontradas en contextos funerarios.

3.- El 1200 comienza un nuevo periodo que llamamos Formativo que termina el 100 d.C., cuando ya se han formado aldeas y se han domesticado animales y una desarrollada e importante agricultura.

En este espacio destaca la cultura Chavín de Huantar, una pequeña villa cordillerana en el norte del Perú, cuyo mayor aporte fue lograr por primera vez la unificación de las

¹ Esta fecha se encuentra aún en debate, pero es la que más tiene consenso debido a los últimos descubrimientos arqueológicos

culturas andinas. Fue considerada una cultura matriz que definió un estilo artístico en base a sus creencias religiosas que fue heredada, en distintos tipos estilísticos, por los pueblos que los siguieron.

De esta basta herencia destaca una cosmovisión tripartita del mundo: el mundo de arriba reino del águila, el mundo del hombre donde reina el felino y un inframundo donde reina la serpiente. Este último, un mundo fecundo y femenino desde donde nace la vida.

4.- Finalmente viene el periodo Clásico que se prolonga hasta el 1200 donde destacaron las culturas herederas de Chavín como el Moche, Nazca, Tiahuanaco y Huari, todos ellos con su respectivo tiempo de apogeo. Los últimos reinos en destacar fueron el Chimú en el norte y el Inca en el sur.

5.- La influencia de este último fue la que derivó finalmente en la constitución del magnífico imperio andino que terminaría recién en el Postclásico, que coincide con la invasión incaica y que culmina con la llegada de los españoles.

Los tiempos históricos en Chile² son similares a los del resto de América Andina. En el paleoindio destacó la cultura Chinchorro en las costas de actual Arica. Desarrollaron cestería y una industria textil incipiente, pero se destacaron por tener un complejo sistema funerario en el que se momificaba a los muertos en lo que se han considerados unas verdaderas esculturas.

En el formativo, con un cambio climático, se abandonaron las costas y se hicieron más fértiles los valles nortinos y comenzaron a destacar otras culturas. Estas pueblos sencillos tuvieron unas cerámicas adornadas con diseños geométricos heredados de culturas andinas como Tiahuanaco y que llamamos culturas de Arica.

En este tiempo histórico destaca también la cultura San Pedro que vive fases de desarrollo artístico mientras van migrando de oasis en oasis. Estas son las culturas Toconao con vasijas rojas y negras pulidas, Séquitor (100 - 400 d.C.): en el que hacían finas botellas decoradas en el cuello con rostros antropomorfos y un tercer momento fue Caserones: recintos de planta triangular en la Quebrada de Tarapacá. Estos fueron momentos de tráficos de recuas entre la cordillera y las costas, y así recibieron influencias de las culturas nortinas.

El periodo clásico fue especialmente prolífico en el norte chico de nuestro país. Las culturas El Molle (-300), las Ánimas (500 d.C.) y Aguada de una fina cerámica que fusionaron para influenciar a los Diaguitas (800 d.C.) que destacaron por la belleza y prolijidad de su cerámica.

En la zona central las cerámicas más antiguas se remontan al 800 a.C y ya a partir del 300 podemos llamarle Alfarero temprano. A partir del 200 conocemos la cultura El Bato en las actuales San Antonio y Paine (200 – 500 d.C.), Usaban Tambatás y junto con la

² Fechas basadas en la publicación Chile Milenario del Museo de Arte Precolombino. Editado por José Berenguer R. 2016

cultura Llolleo de la actual San Antonio se enterraron bajo sus propias casas y fabricaron una cerámica sencilla y muy simbólica.

El 900 d.C. en lo que se llama alfarero Tardío encontramos el grupo Aconcagua, que amalgamó las anteriores tradiciones y que en expresión artística destaca por un motivo simbólico llamado Trinacrio, aplicado tanto en la cerámica de uso doméstico como en la funeraria.

El Siglo XV llega la invasión incaica hasta las orillas del río Maule y fusiona estas culturas sumando algunas características imperiales como la adoración a los cerros y los sacrificios en las huacas o capa cochas que fue el nombre que llevaron los lugares sagrados, casi siempre en las cumbres de los cerros, donde se hicieron sacrificios.

Se produce un estilo de cerámica de encuentro, que es muy importante porque siempre había sido un medio de expresión de identidad, pero esta función terminó abruptamente con la llegada de los nuevos conquistadores españoles.

Al sur del río Biobío, en un escenario de bosques milenarios y caudalosos ríos, han habitado desde al menos 13.000 años hombres prehispánicos lo que se atestigua en el sitio arqueológico de Monteverde.

Durante el arcaico el hombre ocupó la costa, el valle central y los ambientes lacustres, y ya desde el 200 en adelante destaca la cultura Pitrén en el lago Calafquén con influencia nortina de la cultura Molle. Tuvieron una cerámica con un fino engobe y figuras zoomórficas como patos, ranas, sapos y pipas de piedra. Fabricaron cántaros o vasijas asimétricas con asa puente.

Muy diferente pero coetáneo fue el pueblo el Vergel quienes se destacaron por hacer grandes urnas funerarias de cerámica. Habitaron también esta zona grupos que se llamaron chiquillanes, pehuenches, puelches y poyas. De estas culturas como una fusión se forma el pueblo mapuche. Vivieron entre Aconcagua y Chiloé zona en la que se hablaba el mapudungun. Nunca formaron un Estado organizado sino más bien fueron diferentes grupos familiares que compartían idioma y costumbres.

Se enfrentaron al Inca primero y luego al español con el que finalmente se trenzaron en una larga guerra relatada en el Araucana de Alonso de Ercilla.

En lo cultural tuvieron una cosmovisión basada en la naturaleza. Aunque no tenemos fuentes directas, su relato nos ha llegado desde cronistas españoles por lo que deducimos que creyeron en un mundo tripartito con un doble eje arriba - abajo y al mismo tiempo este - oeste y estos estaban unidos por un gran eje por el que podía viajar la chamana o machi en una ceremonia.

Esta cosmovisión se plasmó en el arte y la joyería mapuche que hoy conocemos ya como un arte de encuentro entre aborigen y el español y que continúa realizándose en las comunidades mapuche de Chile.

Carolina Ducci de F

